



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)
[Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Neoliberalismo y pandemia: el impacto sobre las democracias
Gabriel Lamanna
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Neoliberalismo y pandemia: el impacto sobre las democracias

Gabriel Lamanna

gabriel.lamanna@perio.unlp.edu.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

Desde la extinción de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la supervivencia del Capitalismo como único orden o sistema económico, político y social, sumadas a la permanente obsesión de los dirigentes políticos por conseguir, construir y conservar el poder una vez que acceden a él, estamos presenciando un marcado debilitamiento de las democracias sociales y un fortalecimiento de las democracias neoliberales.

El resurgimiento de los sectores de derecha que en Europa ya reúne a grupos extremistas, el crecimiento del autoritarismo de los partidos gobernantes, la incesante concentración de los medios masivos de información en pocos grupos económicos cada vez más poderosos, la convergencia de poder omnímoda entre las elites políticas y económicas, y el extremadamente acelerado proceso de desarrollo de las nuevas tecnologías (donde se destacan las de la información) están generando un peligroso escenario que quizás haya quedado plasmado en el título del ensayo de los críticos politólogos estadounidenses Steven Levitsky y Daniel Ziblatt: "Cómo mueren las democracias", publicado en el año 2018.

Palabras clave

Neoliberalismo, pandemia, democracias.

Introducción

Diversos hechos y fenómenos han venido sucediendo a partir de la extinción de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Entre ellos, quizás los más preocupantes sean la supervivencia del Capitalismo como único orden o sistema económico y social (hecho que popularizó Francis Fukuyama en 1992, pero inicialmente anticipó el sociólogo Daniel Bell en 1960); la permanente obsesión de los dirigentes políticos por conseguir, construir y conservar el poder una vez que acceden a él; el debilitamiento de las democracias sociales; el marcado fortalecimiento de las democracias neoliberales; el resurgimiento de los sectores de derecha que en Europa ya reúne a grupos extremistas; el crecimiento del autoritarismo de los partidos gobernantes; la incesante concentración de los medios masivos de información en pocos grupos económicos cada vez más poderosos; la convergencia de poder omnímoda entre las elites políticas y económicas; y el extremadamente acelerado proceso de desarrollo de las nuevas tecnologías (donde se destacan las de la información).

De este modo, los desenlaces posibles parecen ser -al menos- tres: el dominio global de las democracias neoliberales (con el consiguiente incremento de los niveles de autoritarismo); el intento de algunos países por recuperar los valores que resultaron vitales para el funcionamiento del "Estado del Bienestar" que alcanzó su apogeo en el período que abarcó desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la crisis del petróleo de 1973); y por último lo anunciado por el Premio Nobel Alexander Solzhenitsyn en la edición del 28 de noviembre de 1993 en el New York Times: "Aunque el ideal terrenal del socialismo y el comunismo se haya derrumbado, los problemas que este ideal intentaba resolver permanecen: se trata de la descarada utilización social del desmesurado poder del dinero, que muchas veces dirige el curso de los acontecimientos. Y si la lección global del siglo XX no produce una seria reflexión, el inmenso torbellino rojo puede repetirse de principio a fin". (Hobsbawm, E (2015). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Paidós SAIC. Publicado bajo el sello Crítica, p. 473).

Con el transcurso de los años la preocupación por el futuro de los sistemas democráticos de gobierno ha ido in crescendo, a punto tal que los más destacados investigadores y politólogos estadounidenses vienen advirtiendo acerca de los riesgos que mencionamos en el primer párrafo de este resumen. Y quizás la expresión más contundente haya sido expuesta en el ensayo de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt: "Cómo mueren las democracias", publicado en el año 2018.

Sin embargo, la alarma ha alcanzado un punto tal vez insospechado durante el 2020, cuando el mismísimo Richard Haass -presidente del Council on Foreign Relations- publicó un artículo en el número de mayo/junio 2020 de la Revista Foreign Affairs con un título inquietante: "La pandemia acelerará la historia en lugar de remodelarla". Allí queda plasmado el riesgo que corren las democracias en el período post Covid-19.

El riesgo de la expansión neoliberal

Exactamente el día miércoles 4 de marzo de 2020, un día después de haberse registrado el primer caso de infección por COVID-19 en Argentina, el ex mandatario Mauricio Macri afirmó en el foro del "V Encuentro Ciudadano: Centroamérica, dramas y oportunidades, desafíos y soluciones " -desarrollado en Guatemala- organizado para que "personalidades del mundo económico, político y social", junto a las "agencias de seguridad de Estados Unidos", pongan sobre la mesa "el debate público regional de la gran oportunidad que puede ser para Centroamérica su integración económica" que "Para mí, algo mucho más peligroso que el coronavirus es el populismo. El populismo lleva a hipotecar el futuro. Compromete no solo el desarrollo sino el futuro básico de las comunidades. Además, ha desarrollado un sistema de decir que ellos son los que representan al pueblo". "Ellos necesitan gobernar sin contrapesos para poder imponer todas las arbitrariedades que niegan los avances del mundo y de la tecnología". Y agregó que en ese modelo se promueve "el relativismo moral, donde todo da lo mismo". "Destruye la cultura del trabajo y respeto a la ley. ¿Por qué fracasan los países?, ¿por qué tienen éxito los países? Porque se animan a la disrupción tecnológica, se animan a la competencia, a la transparencia. Todos son valores que tienen que estar y para eso nos tenemos que unir. Debemos ponernos metas con fechas inamovibles para mejorar las asimetrías. Allí estaremos todos comprometidos frente a la sociedad. Las sociedades progresan cuando son meritocráticas". Y sostuvo que los gobiernos de América Latina deben tener "reglas claras y permanentes para acumular la inversión y capital, que es lo que te lleva al desarrollo".

Pero como si no hubiese resultado suficiente con sus aseveraciones, concluyó: "Hoy día apretamos un botón y tenemos un auto. Apretamos un botón y tenemos una habitación. Apretamos un botón y escuchamos música o tenemos una película. Apretamos un botón y tenemos pareja. Le digo a mi mujer, que está acá, que me costó mucho más que apretar un botón. Pero en la democracia, como con mi mujer, cuesta mucho más tiempo cambiar las cosas"

<https://www.pagina12.com.ar/250987-macri-el-populismo-es-mas-peligroso-que->

[el-coronavirus](#) (mientras en la Argentina se hacen denodados esfuerzos en pos de la igualdad de derechos para las mujeres y en erradicar la violencia de género que día a día se sigue cobrando víctimas).

Sin duda alguna Macri llama "populismo" -asignándole una imagen negativa- al "Estado de Bienestar" (EB) que mencionaba Eric Hobsbawm en sus libros de Historia y a la vez, intenta destacar los beneficios del "Estado Neoliberal" (EN) que él mismo impulsó para nuestro país y que luego de cuatro años de aplicación culminó con la supresión del Ministerio de Salud de la Nación y con el altísimo e innecesario endeudamiento a favor de acreedores extranjeros que nunca aportaron inversiones productivas a la Argentina, sino que propiciaron la fuga de capitales y enormes ganancias para los sectores financieros. Así, en su gestión el nivel de Indigencia creció del 4.5 % al 8.9 % y la Pobreza del 30 % al 40.8 %, siendo de 59.5 % en niños, adolescentes y jóvenes (según los datos estadísticos del Observatorio Social de la Universidad Católica Argentina).

La experiencia argentina a fines del siglo XX

Ahora bien, es oportuno aclarar que el neoliberalismo es una teoría político-económica que retoma la doctrina del liberalismo clásico y la replantea dentro del esquema capitalista actual bajo principios más radicales. En este sentido, impulsa desde las últimas décadas del siglo XX (cuando el proceso de globalización de la economía se expandió y concluyó el modelo comunista) algunas acciones para que los países desarrollados y en vías de desarrollo alcancen una mayor distribución de la riqueza y garanticen un máximo bienestar individual y colectivo. Y entre las principales recomendaciones podemos citar la liberación del comercio (vinculada esencialmente con la movilidad de capitales); el libre mercado (destinado a minimizar o erradicar la intervención del Estado); las políticas fiscales poderosas (tendientes a reducir drásticamente el gasto público y al promover el aumento de los impuestos al consumo); la flexibilización de la legislación laboral (con el fin de debilitar a las organizaciones sindicales y precarizar las condiciones de los trabajadores); las políticas monetarias anti-devaluatorias (para restringir la masa monetaria de un país y el dinero disponible para expandir su economía y al mismo tiempo aumentar la tasa de interés que acaba desalentando cualquier inversión productiva); y la privatización de las empresas públicas (como contribución a la reducción del gasto estatal y al aumento de los niveles de eficiencia en la producción y oferta de servicios públicos).

La mayoría de las “sugerencias” neoliberales fueron llevadas a la práctica en nuestro país en el período que va desde el año 1989 hasta el 2002. Como consecuencia, vivimos una etapa de fuga de capitales y desinversión pública; una desatención del Estado hacia su población; el desamparo de los trabajadores; la “ilusión” de un equilibrio monetario y la ausencia estatal en áreas esenciales. De este modo, son numerosos los ejemplos de los perjuicios sufridos por nuestra Nación debido a la venta, privatización y/o cierre de empresas públicas (a pesar de que solamente recordemos a un pequeño grupo de ellas, unas 66 fueron alcanzadas en este proceso). [https://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/index.php/Privatizaciones en la d%C3%A9cada menemista](https://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/index.php/Privatizaciones_en_la_d%C3%A9cada_menemista)

La inmensa mayoría de las medidas neoliberales estuvieron entrelazadas por el “Plan de Convertibilidad” (un peso igual un dólar) creada por el entonces ministro “estrella” Domingo Felipe Cavallo quien integró los últimos tiempos del gobierno de la dictadura cívico-militar (1976-1983) y convalidó la deuda pública argentina creada por José Alfredo Martínez de Hoz (ministro de economía de la Nación entre 1976 y 1981) cuando transfirió la deuda de las grandes empresas del sector privado al público. <http://prontuarios-x.blogspot.com/2013/01/empresas-beneficiadas-con-la.html>.

Si bien son numerosos los episodios que han quedado grabados en la memoria colectiva de los argentinos en referencia a Cavallo, hay dos que ejemplifican su accionar neoliberal y han quedado documentadas por los medios de información: el 5 de junio de 1991 lloró cuando fue interpelado por la representante de los jubilados, Norma Plá <https://www.youtube.com/watch?v=ZGtJay9AXAg> y el 26 de septiembre de 1994 mandó “a lavar los platos a los científicos e investigadores de nuestro país”. <https://www.youtube.com/watch?v=NcQ5aZ6kTK8>

Pero los efectos políticos, económicos y sociales del neoliberalismo de la década del '90 causaron mucho más estragos. El entonces presidente de la nación Carlos Menem desarticuló el poder de los trabajadores que concentraba la Confederación General del Trabajo (CGT) “Brasil” liderada por el dirigente cervecero Saúl Ubaldini, al nombrar como ministro de Trabajo al conductor de la CGT “Azopardo”, Jorge Alberto Triacca (padre del ministro de Trabajo del ex presidente Mauricio Macri) y al crear la CGT “San Martín” al mando del mercantil Guerino Andreoni, desoyendo así la enseñanza del ex presidente Juan Domingo Perón, quien sostenía que cuando en un país hay más de una CGT, es exactamente lo mismo que si no hubiese ninguna.

La pérdida de fuentes de empleo obligó a miles de trabajadores sin capacitación para afrontar un nuevo escenario a volcarse a nuevas actividades que rápidamente pasaban a no ser redituables (kioscos, remises, todox2pesos, parripollos, pooles,

canchas de paddle, de fútbol 5, etc., etc.) y aquellos que lograron conservar sus puestos laborales tuvieron que soportar la cuasi-desintegración de los estatutos de trabajo que reconocían las especializaciones y las mayores asignaciones logradas por las diferentes tareas más calificadas.

Casi la totalidad de la industria nacional (excepto el sector aceitero) se redujo a la mínima expresión a causa de la imposibilidad de competir por la vigencia de la política monetaria del "uno a uno" y los productores locales fueron desplazados por una avalancha de importaciones que incluía productos no esenciales (por ejemplo, escarbadientes de la India).

Por primera vez en la historia la llamada clase media argentina sufriría la creciente presión de un gobierno democrático que adoptaba una transferencia de ingresos hacia las clases sociales más elevadas. El quehacer cotidiano de la sociedad argentina comenzaba a observar y padecer nuevas formas de vida: la creación de barrios privados, alejados de los barrios populares y a resguardo de las "villas de emergencia"; el surgimiento de los shoppings frente a los sectores de conglomerados comerciales; la expansión de los hipermercados extranjeros que dejaron fuera de competencia a los comercios minoristas barriales.

Pero también afloraron fenómenos todavía más desafiantes para con los deberes que son propios de un Estado de Bienestar en pos de la población en general, entre ellos, la privatización de la Educación, la Salud, el sistema previsional y la Seguridad. La degradación de las instituciones de enseñanza en todos sus niveles, el colapso del sistema sanitario en general, el cierre de los ramales ferroviarios y el incremento de los hechos de inseguridad vinculados a nuevos fenómenos como -por ejemplo- el narcotráfico, trastocaron la vida de los ciudadanos que con o sin su consentimiento fueron inmersos en un sistema globalizado y en el "primer mundo".

Sin embargo, el gobierno neoliberal no sació sus ansias, no llenó las arcas de los sectores capitalistas más grandes ni las pretensiones ideológicas más autoritarias. Por ello, continuó con la reformulación de esquemas que acentuaron la concentración del poder económico cuando la Nación se aseguró la continuidad de los impuestos que ya percibía y se apropió de aquellos que les correspondían a otras jurisdicciones como las provincias y los municipios. Así, en aquellos tiempos muchos de los servicios y funciones que cumplía la Nación fueron derivados a los Estados provinciales y municipales (la Educación y la Salud, entre otros), mientras que los ingresos provenientes de esas actividades esenciales pasaron directamente a manos del Estado nacional que, luego, redistribuía de acuerdo a la obediencia política del poder central. Es decir, la Nación derivó sus obligaciones y acaparó los ingresos sin dar nada a cambio, aumentando cada vez más la pobreza en los

sectores menos favorecidos y más desprotegidos. En ejemplo de ello en la provincia de Buenos Aires fue la creación del "Fondo de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense", creado mediante la Ley Nº 24.073 del año 1992, que modificó el Impuesto a las ganancias, aunque no precisamente para beneficiar a los ciudadanos de dicha región sino como respuesta a objetivos de carácter político-electoral <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/mostrarArchivoInexistente.do>

Y como si fuese poco, el gobierno nacional echó manos a los Aportes del Tesoro Nacional para profundizar la brecha entre las provincias adeptas y opositoras.

Ese mismo gobierno nacional de marcado tinte neoliberal se atrevió a indultar mediante diez decretos (entre el 7 de octubre de 1989 y el 30 de diciembre de 1990) a los genocidas condenados por sus crímenes cometidos en la última dictadura cívico-militar, a ignorar a los organismos defensores de los Derechos Humanos. A punto tal llegaba el nivel de autoritarismo hacia la comunidad civil que el mismísimo presidente Menem trató de impulsar la Pena de Muerte en 1990 aunque no prosperó <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-67300>.

Y cuatro años después, a comienzos del mes de marzo el asesinato del soldado Omar Carrasco a manos de miembros del Ejército Argentino del Grupo de Artillería 161 de la localidad de Zapala, provincia de Neuquén, levantó a la opinión pública contra el gobierno a punto tal que el 31 de agosto del mismo año se decidió -a través de un decreto- a suprimir el Servicio Militar Obligatorio.

Pero la adhesión del gobierno argentino a las ideas neoliberales y a la política bélica del presidente americano George Bush (padre) del partido Republicano no resultaron indiferentes en el mundo globalizado que ellos pretendían. El 17 de marzo de 1992 una camioneta cargada de explosivos hizo estallar a la embajada de Israel, causando 22 muertos y 242 heridos en la que fue quizás la primera acción del terrorismo internacional que los argentinos sufrimos en carne propia.

Apenas dos años después, el 18 de julio de 1994 nuestro país pagaría un costo aún más elevado cuando se llevó a cabo el atentado contra la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), con 85 muertos y 300 heridos.

No obstante, en el plano estrictamente personal, el presidente Menem también volvió a ser golpeado con la muerte de su hijo Carlos el 15 de marzo de 1995.

Otra vez, la falacia del neoliberalismo

Hace muy poco tiempo, en menos de un mes varios ciudadanos arengados a través de las redes sociales por los dirigentes de "Juntos por el Cambio" se concentraron -

en medio de una pandemia- para protestar por la intervención estatal frente al avance contra las libertades individuales en respuesta a los casos “Vicentín” y “Lázaro Baez”.

Sin embargo, no expresaron su desagrado cuando una multitud fue brutalmente reprimida -en diciembre de 2017- en su marcha hacia el Congreso para oponerse a una medida del gobierno que impulsaba una reforma previsional que prácticamente significaba un “geronticidio”. En otras palabras, estos pseudo-liberales no defienden la “Libertad”, sino solamente intereses políticos que consideran beneficiosos para ellos mismos.

Y ese solo hecho demuestra una gran falacia (engaño o mentira que se esconde bajo algo, en especial cuando se pone de manifiesto su falta de verdad): Pretender instalar en un nivel superior como delito a la corrupción y ni siquiera considerar al saqueo generalizado. Esto demuestra, al menos una preocupante estrechez de pensamiento.

Es absurdo, la corrupción se halla generalmente vinculada a los beneficios a los que algunos individuos acceden y por ello pueden ser juzgados, condenados y encarcelados. Un daño social mínimo si se lo compara con el saqueo generalizado, planificado y sistemático de los gobiernos que derivan en un verdadero genocidio social.

Sobre este último modo de operar no llama la atención las similitudes que han tenido las gestiones gubernamentales de Carlos Menem y Mauricio Macri. La flexibilización de las condiciones laborales, la apertura indiscriminada de importaciones, la reforma previsional, la generación de una deuda pública externa y el desguace de las actividades esenciales del Estado (entre ellas, el sistema de Salud y Educación) han sido moneda corriente en los períodos liderados por estos dos ex presidentes.

El resultado más grave: el incremento de la pobreza generalizada del pueblo.

Como ejemplo, basta una comparación. Los considerandos del decreto 2284/91 del 31 de octubre de 1991: “Que habiendo iniciado la Nación una nueva fase de su historia política y económica, caracterizada por el afianzamiento de los principios constitucionales en todos los planos y la instauración de una economía popular de mercado, la permanencia de normas dictadas en otro contexto constituye un factor de atraso y entorpecimiento del desarrollo nacional”. Frente a los considerandos de otro DNU de Macri: “Que habiendo iniciado la Nación una nueva fase de su historia política y económica, caracterizada por el afianzamiento de los principios constitucionales en todos los planos y la instauración de una economía pujante,

competitiva y transparente, la permanencia de normas dictadas en otros contextos constituye un factor de atraso y de entorpecimiento del desarrollo nacional”.

Los más destacados politólogos del mundo (incluyendo a los estadounidenses) vienen advirtiendo desde hace casi una década acerca de la enorme desigualdad que generan los gobiernos capitalistas neoliberales impulsando el deterioro de las democracias y el creciente avance de los movimientos de ultraderecha, incluyendo a los sectores neonazis. Sin embargo, varios políticos argentinos continúan favoreciendo esta peligrosa tendencia.

Neoliberalismo vs. Estado de Bienestar

Con el objeto de demostrar la opinión de los argentinos respecto de ambos modelos políticos y socioeconómicos, basta con consultar la base de datos de Latinobarómetro para comparar tres períodos: año 2002 (fin del ciclo neoliberal iniciado en 1989); año 2011 (plena vigencia del Estado de Bienestar) y año 2018 (transitando otra etapa neoliberal).

Los temas tomados como ejemplo para el análisis comparativo (democracia, economía y partidos políticos) responden a las mismas preguntas que los encuestados respondieron en los tres estudios mencionados en los años citados en el párrafo anterior.

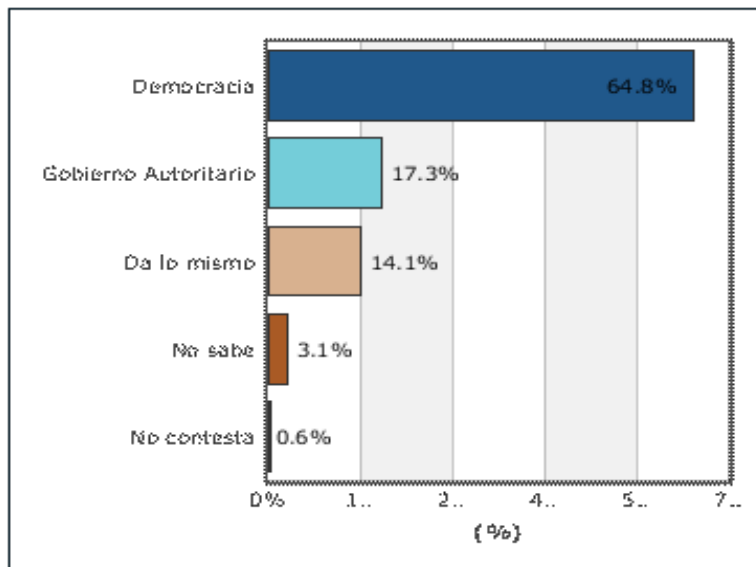
Apoyo a la democracia

"¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?"

Año 2002

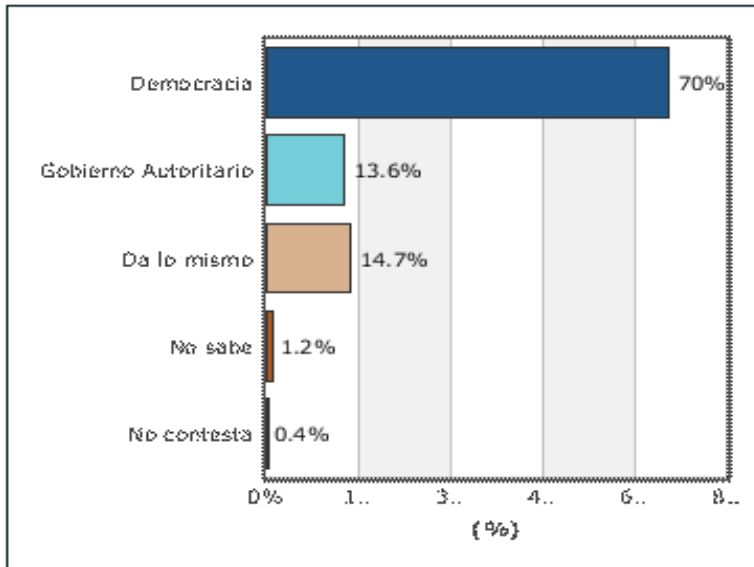
	Nº de casos	%/Total
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	778	64,8
En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible	208	17,3
A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen	170	14,1

democrático que uno no democrático		
No sabe	37	3,1
No contesta	8	0,6
(N)	1200	100



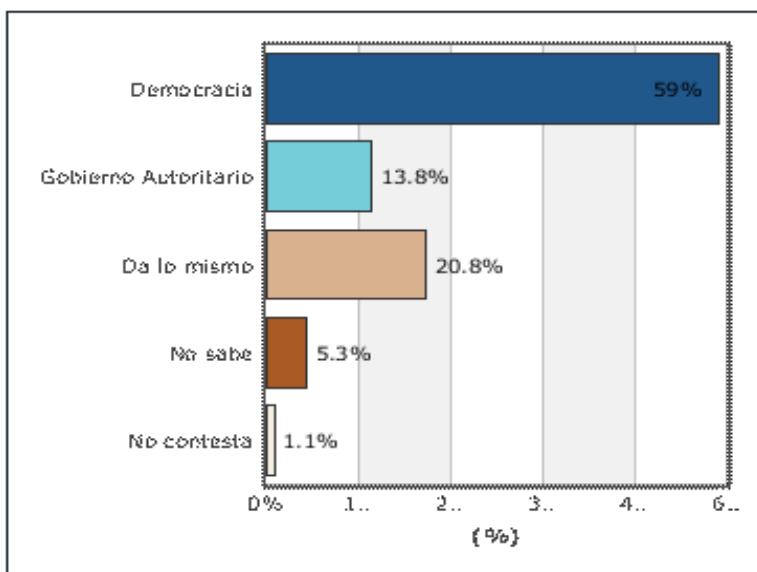
Año 2011

	Nº de casos	%/Total
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	840	70
En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible	163	13,6
A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático	177	14,7
No sabe	15	1,2
No contesta	5	0,4

(N)**1200****100**

Año 2018

	Nº de casos	%/Total
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	708	59
En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible	165	13,8
A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático	250	20,8
No sabe	64	5,3
No contesta	13	1,1
(N)	1200	100

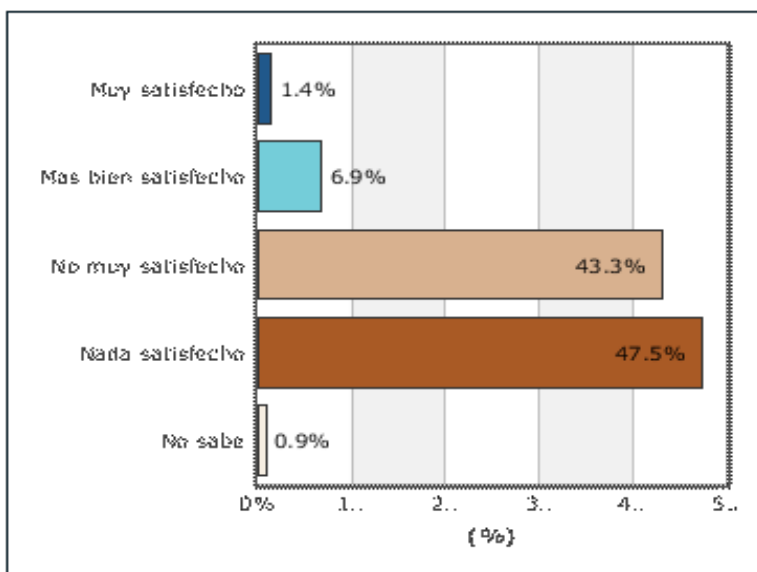


Satisfacción con la democracia

"En general, ¿Diría Ud. que está que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en Argentina?."

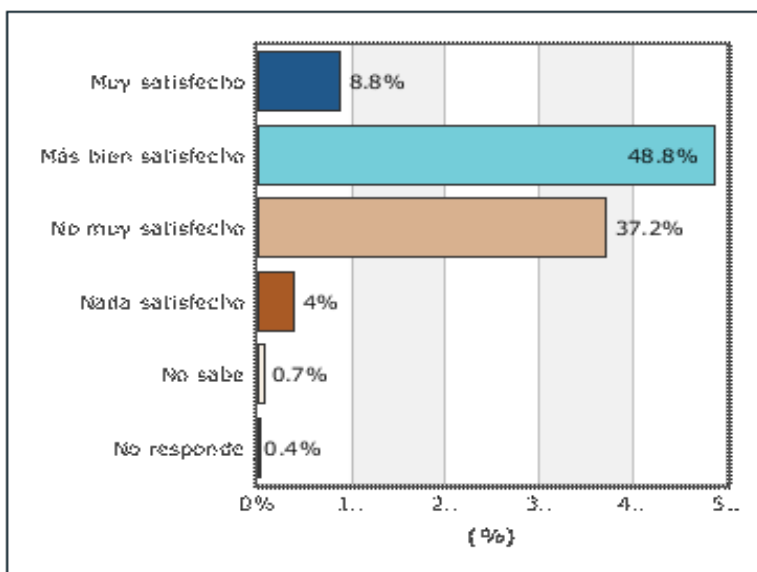
Año 2002

	Nº de casos	%/Total
Muy satisfecho	17	1,4
Más bien satisfecho	83	6,9
No muy satisfecho	520	43,3
Nada satisfecho	570	47,5
No sabe	10	0,9
(N)	1200	100



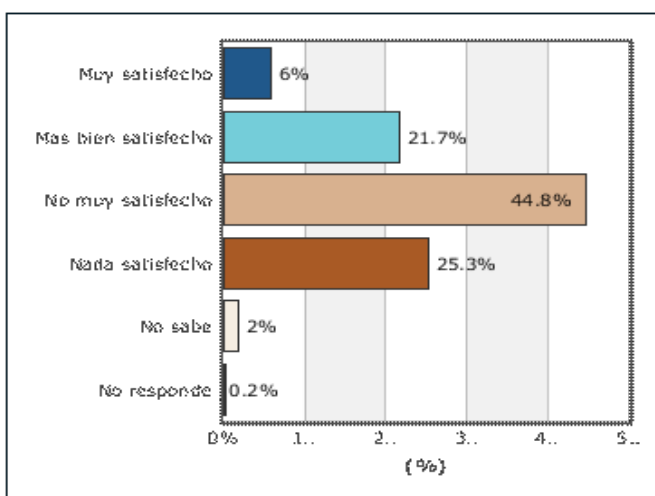
Año 2011

	Nº de casos	%/Total
Muy satisfecho	106	8,8
Más bien satisfecho	586	48,8
No muy satisfecho	447	37,2
Nada satisfecho	48	4
No sabe	8	0,7
No responde	4	0,4
(N)	1200	100



Año 2018

	Nº de casos	%/Total
Muy satisfecho	72	6
Más bien satisfecho	260	21,7
No muy satisfecho	538	44,8
Nada satisfecho	304	25,3
No sabe	24	2
No responde	2	0,2
(N)	1200	100

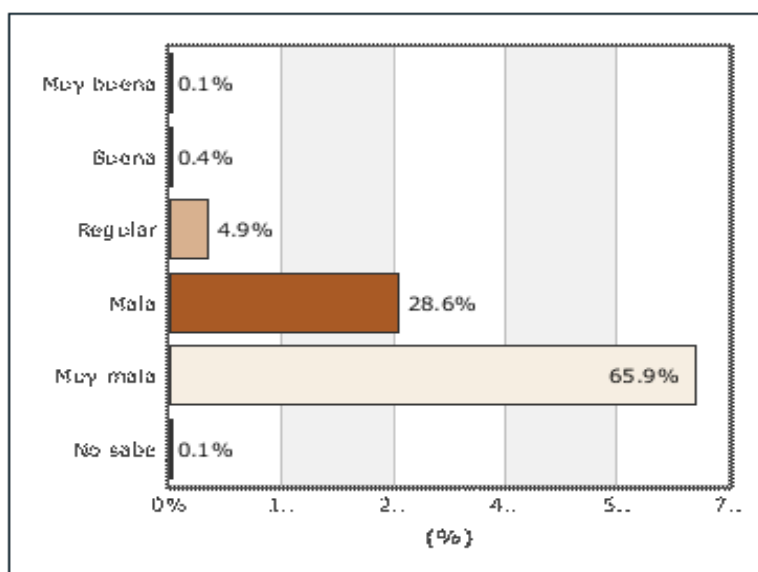


Situación económica del país

"¿Cómo calificaría la situación económica del país? Diría Ud. que es...?"

Año 2002

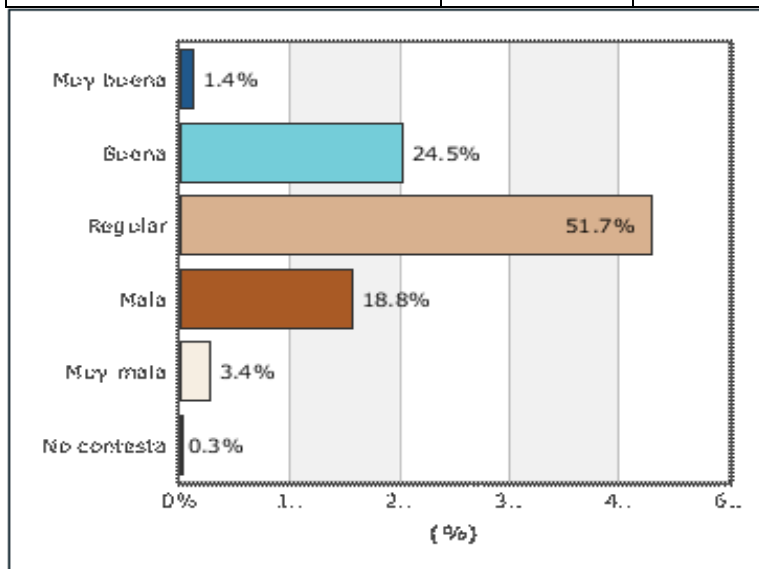
	Nº de casos	%/Total
Muy buena	2	0,1
Buena	4	0,4
Regular	59	4,9
Mala	343	28,6
Muy mala	790	65,9
No sabe	2	0,1
(N)	1200	100



Año 2011

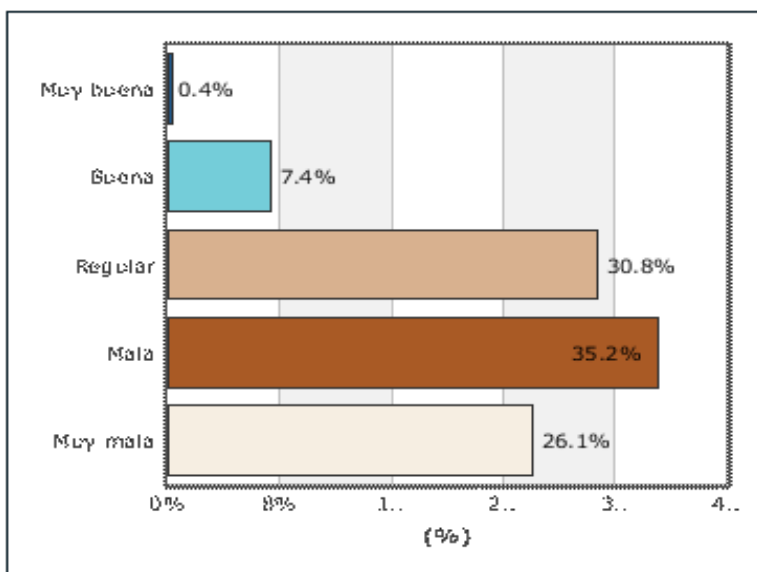
	Nº de casos	%/Total
Muy buena	17	1,4
Buena	294	24,5
Regular	620	51,7
Mala	225	18,8

Muy mala	40	3,4
No contesta	4	0,3
(N)	1200	100



Año 2018

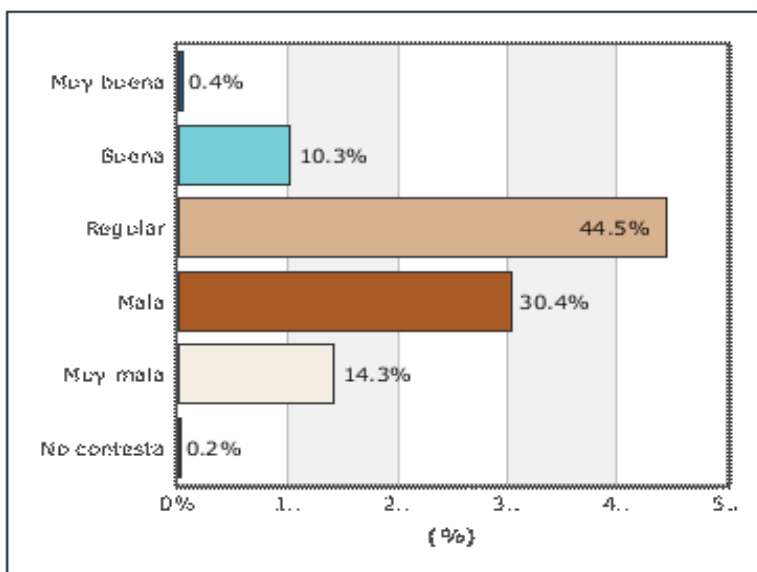
	Nº de casos	%/Total
Muy buena	5	0,4
Buena	89	7,4
Regular	370	30,8
Mala	423	35,2
Muy mala	313	26,1
(N)	1200	100



"¿Cómo calificaría en general, su situación económica actual y la de su familia. ¿Diría Ud. que es muy buena, buena, regular, mala, muy mala?" (Esta pregunta no está incluida en el cuestionario del Informe del año 2018).

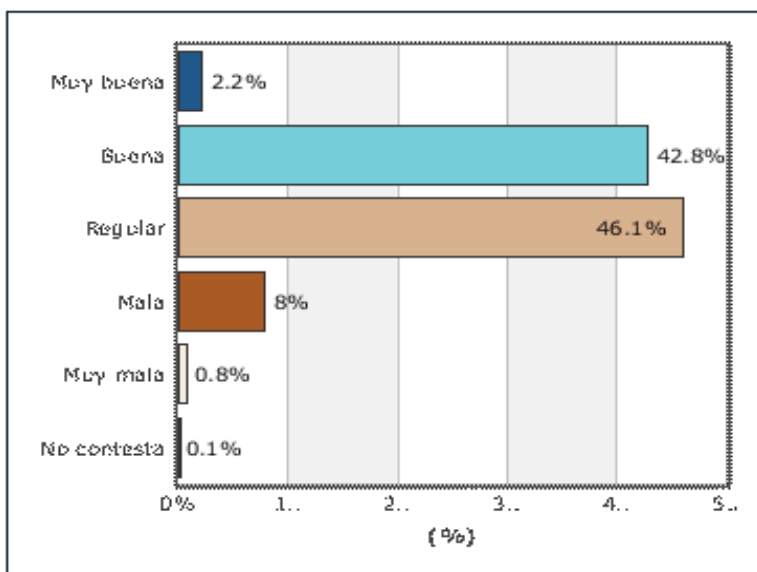
Año 2002

	Nº de casos	%/Total
Muy buena	5	0,4
Buena	124	10,3
Regular	534	44,5
Mala	365	30,4
Muy mala	171	14,3
No contesta	2	0,2
(N)	1200	100



Año 2011

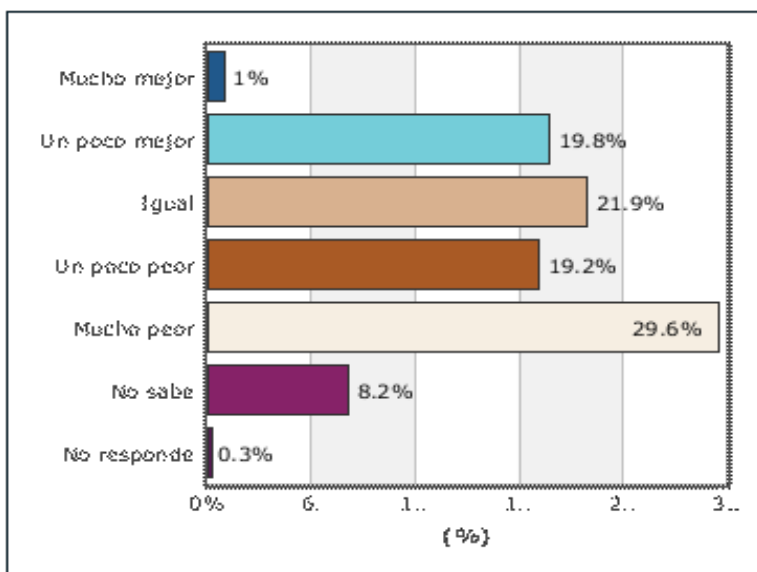
	Nº de casos	%/Total
Muy buena	26	2,2
Buena	514	42,8
Regular	554	46,1
Mala	96	8
Muy mala	9	0,8
No contesta	1	0,1
(N)	1200	100



"¿Y en los próximos doce meses cree Ud. que, en general, la situación económica del país será mucho mejor, un poco mejor, igual, un poco peor, o mucho peor que ahora?"

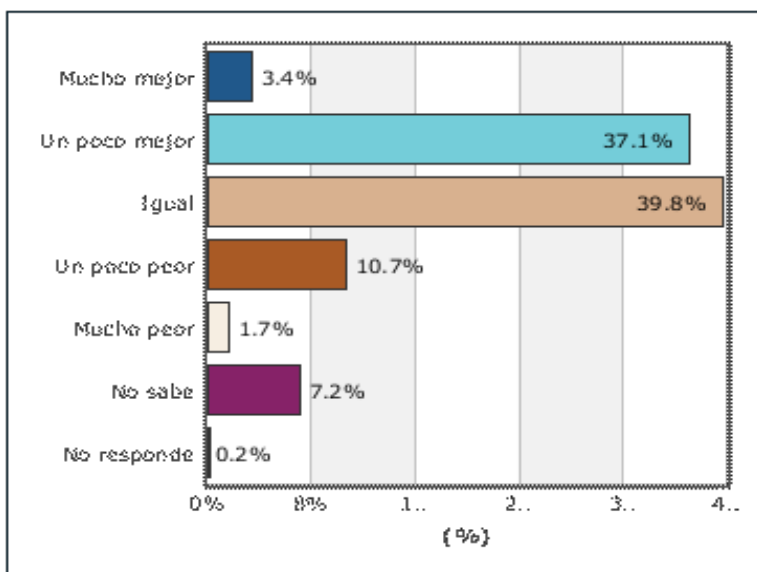
Año 2002

	Nº de casos	%/Total
Mucho mejor	12	1
Un poco mejor	238	19,8
Igual	263	21,9
Un poco peor	231	19,2
Mucho peor	355	29,6
No sabe	99	8,2
No responde	3	0,3
(N)	1200	100



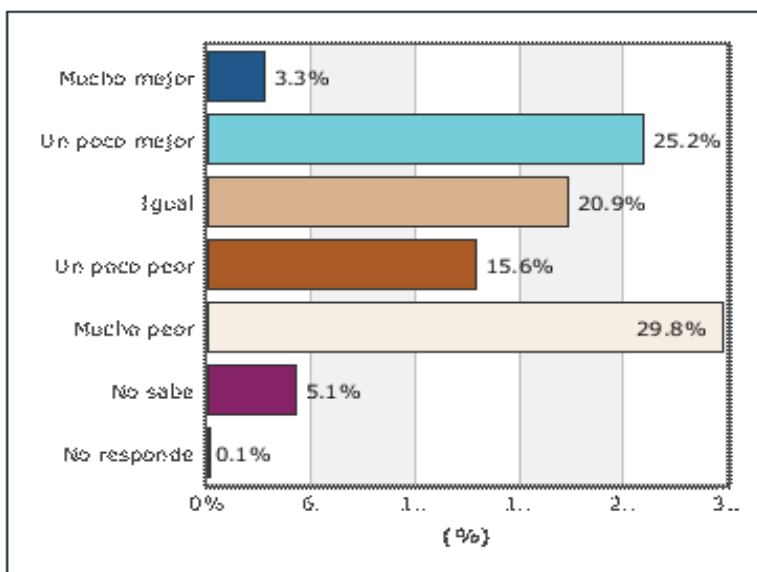
Año 2011

	Nº de casos	%/Total
Mucho mejor	41	3,4
Un poco mejor	445	37,1
Igual	478	39,8
Un poco peor	128	10,7
Mucho peor	20	1,7
No sabe	86	7,2
No responde	2	0,2
(N)	1200	100



Año 2018

	Nº de casos	%/Total
Mucho mejor	40	3,3
Un poco mejor	302	25,2
Igual	251	20,9
Un poco peor	187	15,6
Mucho peor	358	29,8
No sabe	61	5,1
No responde	1	0,1
(N)	1200	100

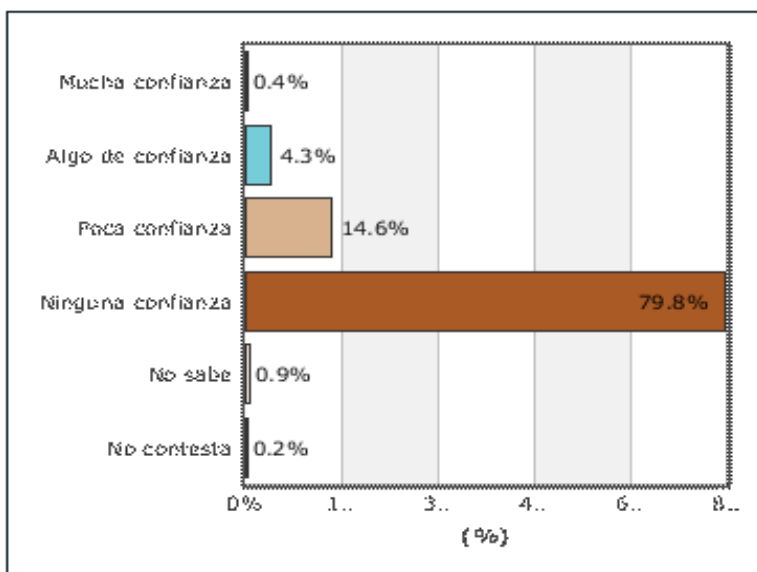


Confianza en los partidos políticos

¿Cuánta confianza tiene usted en los partidos políticos?

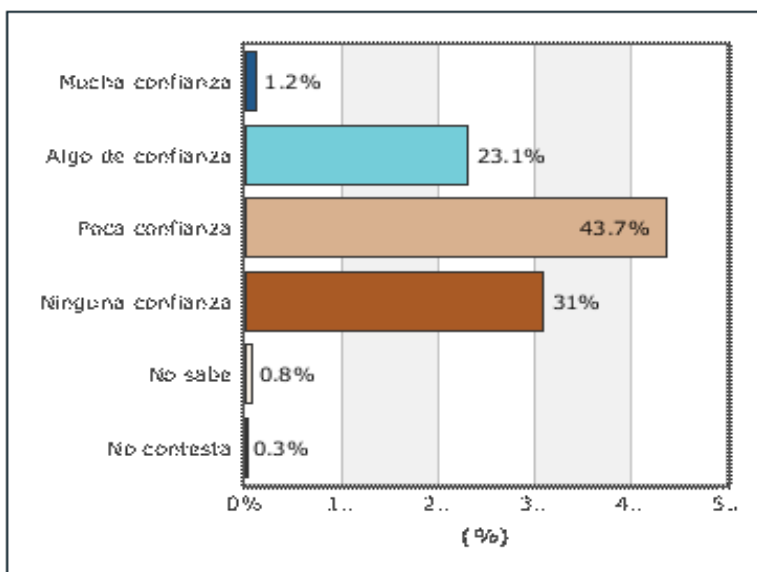
Año 2002

	Nº de casos	%/Total
Mucha confianza	4	0,4
Algo de confianza	51	4,3
Poca confianza	175	14,6
Ninguna confianza	957	79,8
No sabe	10	0,9
No contesta	2	0,2
(N)	1200	100



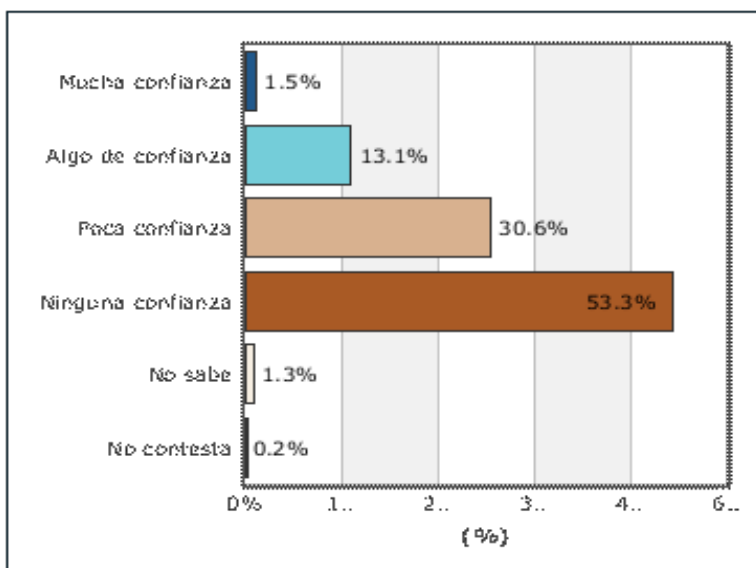
Año 2011

	Nº de casos	%/Total
Mucha confianza	15	1,2
Algo de confianza	277	23,1
Poca confianza	524	43,7
Ninguna confianza	371	31
No sabe	9	0,8
No contesta	3	0,3
(N)	1200	100



Año 2018

	Nº de casos	%/Total
Mucha confianza	18	1,5
Algo de confianza	157	13,1
Poca confianza	367	30,6
Ninguna confianza	640	53,3
No sabe	16	1,3
No contesta	2	0,2
(N)	1200	100



Como puede observarse, las comparaciones favorecen claramente al Estado de Bienestar, más allá de cualquier interpretación y análisis.

Desigualdad y democracia son incompatibles

Para finalizar, sería prudente recordar la visión de uno de los politólogos más destacados de los Estados Unidos: El encabezado del número de mayo/junio de 2018 Foreign Affairs traduce el espíritu del momento: “¿Está muriendo la democracia?”(...) apunta directamente al centro de la pregunta (Jorge, José. Recuperado de <<https://www.foreignaffairs.com/articles/2018-04-16/democracy-dying>>).

La nota firmada por Gideon Rose, enumera los signos rutinarios de esta “regresión democrática”: la concentración del poder en el ejecutivo, la politización del poder judicial, los ataques contra los medios de comunicación independientes (...)

Advierte que, entre los que investigan el fenómeno, los “optimistas” creen que la democracia global “seguirá retrocediendo a menos que los países prósperos encuentren formas de reducir la desigualdad y gestionar la revolución de la información”. Los pesimistas “temen que el juego haya llegado a su fin y el dominio democrático terminado para siempre” (...).

“En la vasta literatura sobre democratización, los investigadores discrepan sobre muchos temas, pero hay un punto que tiene una aceptación casi unánime: la desigualdad extrema es incompatible con la democracia” (Jorge, J. Recuperado de <<https://cambiocultural.org/2018/05/20/crisis-de-la-democracia-y-desigualdad/>>)

Referencias

- Aristóteles. (1985). Política. Ediciones Orbis S.A., Madrid.
- Bell. D. (2015). El final de la ideología. Alianza Editorial, Madrid.
- Cerrutti. G. (1993). El Jefe. Vida y obra de Carlos Menem. Editorial Planeta. Buenos Aires, Argentina.
- Dalton. R. y Welzel. C (2014). The Civic Culture Transformed. From Allegiant to Assertive Citizens. (eds.). New York: Cambridge University Press.
- Dalton. y Wattenberg. M. (2000). Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies(eds.). New York: Oxford University Press.
- Fukuyama. F. (1992). El Fin de la Historia y el último hombre. Editorial Planeta, Buenos Aires, Argentina.
- Galeano. E. (2010). Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Giddens. A. (1991) Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age. Cambridge: Polity Press.
- Giddens. A. (1990).The Consequences of Modernity. Cambridge: Polity Press.
- Habermas, J. (1982). Historia y crítica de la opinión pública. Gustavo Gili, Barcelona.
- Hobsbawm. E. (2015). Historia del Siglo XX. Editorial Paidós SAIC. Publicado bajo el sello Crítica. Buenos Aires.
- Inglehart. R. & Welzel. C. (2005). Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence. Cambridge University Press.
- Jorge. J. (2010). Cultura Política y Democracia en Argentina. La Plata: Edulp.
- Lamanna. G. (2001). "Democraticidio argentino". Diario "El Día". La Plata. 28 de septiembre.
- Lamanna. G. (2003). "Desde el fin de las ideologías, hasta el fin de la política. Los jóvenes ante la encrucijada electoral", en revista Textos N° 2 (p. 18 - 29), Buenos Aires. Argentina.
- Lamanna. G. (2005). "¿El periodismo garantiza la supervivencia democrática?". Boletín de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación". Universidad de San Pablo. Brasil.

Lamanna. G. (2018). "El desafío de impulsar pensamientos alternativos al modelo hegemónico mundial". Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4. Nº 2. FPyCS. UNLP.

Lamanna. G. (2020). "Algo personal". Revista Question. Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICOM). Vol. 1. FPyCS. UNLP.

Latinobarómetro. (2002). Informe Argentina.

Latinobarómetro. (2011). Informe Argentina.

Latinobarómetro. (2018). Informe Argentina.

Montesquieu. Ch.(1984). Del espíritu de las leyes. Ediciones Orbis S.A., Madrid.

Observatorio de la deuda Social Argentina. Universidad Católica Argentina (UCA).

Web site <http://uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina>

Putnam. R. (1993). Making Democracy Work. Princeton: Princeton University Press.

Rousseau. J. (1984). El contrato social. Ediciones Orbis S.A., Madrid.

Schwartz. S. (2007): «Value Orientations: measurements, antecedents and consequences across nations». En Jowell, R. et al. (eds.).

Tocqueville. A. de. (1985). La Democracia en América. Ediciones Orbis S.A., Madrid.